

Prólogo

El Instituto de Análisis del Habitat es un centro de estudios creado por Comisiones Obreras de Construcción y Servicios, en colaboración con la Fundación 1 de Mayo, para realizar estudios de carácter estratégico e influir en las decisiones de los diferentes sectores que componen la Federación, favoreciendo el empleo, la igualdad, la formación, la salud, la sostenibilidad y el medio ambiente.

Tras décadas de políticas de austeridad, de recortes, de privatizaciones, de crecimiento brutal de las desigualdades, la pandemia, además de generar las gravísimas consecuencias dramáticas para la vida y la salud de la mayoría de la sociedad, deja al descubierto el fracaso de la globalización neoliberal, agravando de manera profunda la crisis económica ya hace tiempo anunciada.

La epidemia gravísima que padecemos ha constatado que estamos en un estado de emergencia social y medioambiental, que exige otro modelo económico, productivo, social y ecológicamente sostenible.

El sistema social actual no funciona, seguir por el mismo camino como apuestan algunos sectores de las élites, nos conduce más pronto que tarde a un final sin retorno.

La humanidad está en grave peligro. Como ha escrito Jorge Riechmann, "el problema no son los virus: el problema es un sistema socioeconómico expansivo y hasta una dinámica civilizatoria que reduce cada vez más el espacio ecológico de los seres silvestres, favoreciendo los saltos de microbios entre especies que pueden desencadenar epidemias".

Es necesario, urgente e imprescindible un cambio profundo, como no se conocía hace décadas. Muchas cosas deben cambiar para bien o para mal. Dependerá de muchos factores, entre estos, la correlación de fuerzas, que los sindicatos generen, para que las generaciones que vienen, tengan una vida digna. La participación de los sindicatos es fundamental a la hora de sentar las bases y hacer el seguimiento de la puesta en marcha de un nuevo modelo productivo.

Por tanto, no se trata de "volver a la nueva normalidad" y regresar a las formas de ayer, otra vez al crecimiento desbocado, a los desmesurados beneficios, a costa de la salud de las trabajadoras y trabajadores, a la huída e incumplimiento de la legislación laboral, todo ello, sin cuestionar las lacras del sistema. Estamos ante una oportunidad y se debe aprovechar.

Más allá de una acción de reconstrucción (solo se reconstruye lo construido anteriormente), es necesario e imprescindible la exigencia de un nuevo modelo productivo donde el Estado debe jugar un papel central, dinamizador del sector público.

Se trata de construir un tejido industrial de alto valor añadido, coordinando todos los sectores en un plan global, con fuertes inversiones en I+D+i, y donde las decisiones estratégicas no queden en manos de las empresas y de las multinacionales, un nuevo modelo respetuoso con el medioambiente, que apuesta por la eficiencia energética, por la producción de las energías limpias, por las infraestructuras civiles y de transporte, por las de la gestión del agua y de los residuos. Pero también un modelo industrial que genera empleo de calidad y condiciones dignas de trabajo.

La lucha contra el cambio climático y la reconversión ecológica no puede hacerse contra el empleo.

Queda claro que la puesta en marcha de un nuevo modelo productivo, exige una reforma fiscal que acabe con la elusión y evasión fiscal y permita realizar el gasto público necesario.

Se cometería un grave error, algunas élites así apuestan, si la salida a esta gravísima crisis a la que nos enfrentamos, vuelve a recaer sobre las espaldas de los trabajadores y trabajadoras, en forma de devaluación salarial, más precariedad, desigualdad, paro,....

El cambio no caerá del cielo ni surgirá por arte de magia. Como siempre ha ocurrido en la historia, hay que luchar por él. Todos los cambios que se han dado para favorecer a las clases trabajadoras, a la mayoría social, han exigido alternativas, organización y lucha.

Ramón Górriz
Presidente de la Fundación 1 de Mayo, de CCOO